

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La fundación del Movimiento Todos por la Patria y la Revista Entre Todos.

Carnovale Vera.

Cita:

Carnovale Vera (2013). *La fundación del Movimiento Todos por la Patria y la Revista Entre Todos. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/802>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



XIV Jornadas

Interescuelas/Departamentos de Historia



2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 93

Título de la Mesa Temática: La historia política en la Argentina reciente. Entre el retorno del peronismo ya la crisis del 2001 (1973-2001)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Marcela Ferrari; María Virginia Mellado y Mario Arias Bucciarelli

**LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA *ENTRE TODOS* Y EL MOVIMIENTO
TODOS POR LA PATRIA**

Vera Carnovale

UNSAM/ CONICET

vera_carnovale@hotmail.com

I.

La historia de la revista *Entre Todos* y del Movimiento Todos por la Patria (MTP) se remonta a la experiencia de discusión y disgregación del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en el exilio.

Hacia diciembre de 1976, a pocos meses de la “caída” de los dirigentes perretistas más destacados (Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Benito Urteaga, Fernando Gertel), ocurrida el 19 de julio de 1976, la nueva dirección partidaria tomó la decisión de replegar la organización y “sacar del país” a la mayor cantidad de cuadros posibles.

El balance respecto de la actuación política y militar del PRT-ERP y, en estrecha relación con ella, las causas de lo que ya comenzaba a nombrarse como “derrota” ocuparon, a partir de entonces, los debates de la militancia perretista en el exilio. Estos debates, atravesados, además, por rencillas, desconfianzas e impugnaciones personales, habrían de culminar —hacia comienzos de 1979— en la ruptura y posterior disgregación partidaria.

No nos ocuparemos aquí de la historia de aquellas discusiones ni de la reconstrucción de los múltiples y diversos recorridos políticos de los hasta entonces militantes perretistas. A fines de la presente ponencia¹ nos concentraremos en la experiencia del grupo que a partir de la ruptura de 1979 se identifica con Enrique Gorriarán Merlo.

A fines de abril de 1979, este grupo —que decide no asistir al VIº Congreso partidario, convocado por el sector nucleado alrededor de Luis Mattini y que finalmente se realizaría en el norte de Italia en mayo de 1979— realizó una reunión en París. En esa reunión, los militantes aprueban la propuesta de colaborar con el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Manuel Gaggero, un “cuadro” que hasta entonces había llevado adelante diversas tareas políticas —entre las que se destacan la dirección del diario *el Mundo* y las relaciones con otros partidos y dirigentes, etc.— explica que la posición de Enrique Gorriarán Merlo se asentaba sobre el objetivo de regresar a la Argentina cuando las condiciones políticas así lo permitieran y, entretanto, incorporarse a algún proceso revolucionario latinoamericano. Gaggero, que durante los meses previos había establecido numerosos contactos políticos internacionales en busca de solidaridades frente a la represión en la

¹ Este trabajo —cuyo carácter preliminar quisiera subrayar— es parte de un proyecto mayor y de largo plazo orientado, en primer lugar, tanto a la reconstrucción de aquellos recorridos como a la identificación de redes de solidaridad, de circulación de militantes, ideas y recursos entre los grupos resultantes de la disgregación partidaria. En segundo lugar, a partir del análisis de aquellos recorridos y redes, el proyecto de investigación se interroga sobre las reconfiguraciones ideológicas ocurridas en el período atendiendo tanto a los cambios como a las permanencias del ideario de la revolución. Finalmente, intenta pensar los vínculos y tensiones entre humanismo y revolución.

Argentina, se había reunido en Panamá y en México con representantes del sandinismo. En esos encuentros, los sandinistas habían sido muy claros: “*necesitamos cuadros militares*. O sea que yo voy a París con esa propuesta: en Nicaragua hay una guerra, se larga la ofensiva en los próximos meses y ahí hay necesidad de cuadros militares que nosotros tenemos” (Gaggero: 2003).

Sin mayores controversias, la propuesta fue aceptada y se decidió enviar casi inmediatamente un grupo de seis combatientes. Los demás militantes irían ingresando paulatinamente en los meses siguientes. Pocos días después de la reunión en París, el primer grupo ingresaba a Nicaragua desde Costa Rica y se incorporaba al combate en las filas del Frente Sur del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Según cuenta Gorriarán merlo en sus *Memorias*, a los argentinos se les dieron distintas funciones. A Santiago Irurzún se lo destinó a una escuela de ingreso para el combate, donde se hacía un curso breve de preparación en cuanto al manejo de armamento. Luego lo incorporaron al grupo de Artillería de FSLN. Roberto Sánchez quedó encargado de los transportes. Manuel Beristain fue a la sala de armamento de Peñas Blancas, desde donde abastecía a distintos frentes de municiones y pertrechos. Massetti y Gorriarán fueron al pueblo de Sapoá, para dirigir un sector de la guerrilla que debía controlar una zona de territorio que estaba liberada.

Apenas unos meses más tarde, a mediados de julio de 1979, el proceso revolucionario nicaragüense llegaba a su fase culminante y caía la dictadura de Anastasio Somoza. Comenzaba, entonces, un período signado por la construcción del nuevo poder revolucionario y la lucha contra “la contra” concentrada fundamentalmente en el norte del país, en la frontera con Honduras.

En ambos procesos —y en el marco de una fuerza triunfante, el sandinismo, que, según Manuel Gaggero, no superaba los 420 cuadros políticos en todo el país—, los argentinos que habían nutrido las filas del PRT-ERP y que ahora se sumaban a la gesta sandinista —y que Daniel De Santis estima en más de un centenar— habrían de jugar un rol de relevancia.

Gorriarán, Irurzún, Beristain y Massetti contribuyeron a organizar la seguridad del estado. A fines del mes de agosto Gorriarán integró el comando que eliminó al jefe contrarrevolucionario que estaba reorganizando las fuerzas militares del somocismo en la frontera hondureña. *El Gato* fue al Ejército y poco después se le unió Irurzún. Roberto Sánchez y varias compañeras que llegaron inmediatamente

después del triunfo, *Pola* Augier, *Claudia Lareu* y *Marisa* trabajaron activamente en la organización de la policía sandinista. Manuel Gaggero trabajó como asesor en el ministerio de justicia. Otros argentinos del PRT y de otras organizaciones revolucionarias se integraron al INRA y a la administración de las haciendas expropiadas; al Ministerio de Salud y a cumplir tareas en los hospitales como *Nina* de Rey que alcanzó gran reconocimiento por su trabajo como enfermera del Hospital Militar; en el Ministerio de Educación... (De Santis, 2010: 673)

Con independencia de las tareas puntuales que estos militante desempeñaron en la revolución sandinista —tareas que incluyeron los “ajusticiamientos” dentro y fuera de Nicaragua, el más espectacular de los cuales fue el del propio Somoza en Paraguay— lo que interesa destacar en el presente escrito es que tanto el triunfo sandinista como la experiencia de participación de este grupo en la construcción del nuevo Estado revolucionario habrían de influir en las perspectivas políticas del grupo, y estas perspectivas, articuladas con la lectura de la “derrota” perretista en Argentina confluían en dos o tres años en la construcción de un nuevo espacio de actuación política y el retorno a la Argentina².

II.

Para volverse sobre la forma particular en que el proceso nicaragüense impactó en el grupo es necesario referirse a la evaluación o balance que éste realizara de la actuación política del PRT-ERP en la Argentina durante la década de 1970.

El primero de los dirigentes perretistas en hacer públicos esos balances será el propio Gorriarán Merlo en un texto que asume la forma de un reportaje realizado por Roger Gutierrez en la ciudad de Cali, Colombia, a fines de 1984³. A partir de la mirada retrospectiva que este texto ofrece y de la más reciente volcada en sus memorias, podríamos realizar una síntesis de los errores y pasos en falso que para Gorriarán habrían determinado, junto con el accionar represivo ilegal, la derrota final del proyecto perretista.

² En realidad, el primer intento de reinserción tiene lugar hacia fines de 1981, con el establecimiento de un grupo guerrillero en el norte, en la provincia de localidad de Libertador General San Martín, Jujuy, cerca del célebre Ingenio Ledesma. La idea era “aguardar a que se modificaran las condiciones” y se reactivara la resistencia popular contra la dictadura. “Nuestra idea era reinstalarnos en el país, trabajar cuidadosamente, y aguardar a que se modificaran las condiciones; se trataba de estar a la espera de que la masa popular reaccionara y transformara su conducta expectante, pasiva.” (Gorriarán, 2003: 432). El fervor popular que acompañó el estallido de la guerra de Malvinas abortó este plan.

³ Gutierrez, Roger: *Gorriarán. Democracia y Liberación*. Buenos Aires, Ed. Reencuentro, 1985.

El primero de ellos fue, sin lugar a dudas, la determinación de continuar el accionar armado durante el gobierno de Cámpora. Aunque los pronósticos que el partido realizara en su momento sobre la suerte del gobierno peronista se habrían mostrado finalmente acertados, para Gorriarán aquella determinación generó confusión en amplios sectores sociales acerca de los verdaderos objetivos del PRT. En inseparable vínculo con lo anterior, se señala un segundo fallido: el haber llevado adelante una “**política de alianzas confusas**”⁴. La misma, producto de una simplificación excesiva de la estructura de clases argentina y su dinámica, se manifestó en la ausencia de un Proyecto de Revolución Viable. La *desviación militarista* se suma al conjunto de errores perretistas “limitando la incorporación del pueblo al ERP”. Esta “desviación” no está aquí referida a la impertinencia de los grandes gestos bélicos sino a prácticas cotidianas y extendidas en las que ante un determinado conflicto (barrial, laboral, etcétera.) la acción militar de un comando acabó supliendo de hecho “el trabajo de organización y autodefensa de las masas”. Otro irreparable paso en falso fue la definición de una línea política ofensiva en medio del repliegue de masas que siguió a las jornadas de julio de 1975 y que pasara inadvertido por la dirección partidaria. Mientras el PRT esperaba que el golpe de Estado generara una masificación de la resistencia lo que ocurría —insiste Gorriarán— era un marcado “repliegue de la lucha de masas”. Esta suerte de divorcio entre la perspectiva y la línea política del PRT-ERP por un lado y la realidad del movimiento de masas por otro, implicó, en resumidas cuentas, una rápida pérdida del apoyo de la población, quedando el PRT-ERP atrapado en “una lucha de aparato contra aparato, donde llevábamos todas las de perder.” (Gorriarán Merlo, 2003, 307)

Finalmente, concluía Gorriarán, el problema central que tuvo el proyecto revolucionario no tuvo que ver exclusiva y particularmente con el PRT, sino con el movimiento revolucionario en su conjunto. El problema fue, básicamente, la falta de unidad en su seno.

“lo fundamental, el problema más importante o el escollo principal que tuvo el proyecto revolucionario no tiene que ver con el PRT o el ERP en particular, sino que fue una limitación compartida por el conjunto del movimiento revolucionario argentino. La principal traba, independientemente de los errores propios que hemos señalado, fue que no logramos unirnos. Que aquel proceso de unidad que había empezado con Montoneros, el ERP y Poder Obrero no logró consumarse

⁴ El destacado es mío.

[...]. Creo que lo que dificultó ese intento unitario surgió a partir del proyecto del GAN, impulsado por el gobierno de Lanusse. Desde entonces se fueron exteriorizando dos concepciones en las organizaciones que habían protagonizado la resistencia armada. Ellas, en lugar de amenguar, se fueron antagonizando. Una posición, fundamentalmente de Montoneros, aparecía demasiado confiada en el Partido Justicialista; y la otra, fundamentalmente del PRT-ERP, demasiado opuesta a esa postura. (Gorarán merlo, 2003: 365)

Frente a esta falta de unidad —identificada como el problema fundamental del proyecto revolucionario argentino— se erigía el ejemplo de la fuerza conductora de la revolución nicaragüense triunfante: el sandinismo. O, dicho de otra manera, si la falta de unidad era señalada como causa fundamental del proyecto argentino era, en rigor, porque el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) había sabido conjurar las fuerzas centrífugas de sus líneas internas y allí radicaba la clave del éxito revolucionario.

En efecto, la dirección sandinista unificada que lideró la victoria final contra la dictadura somocista había sido el resultado de la reunión de tres tendencias. La Tendencia de la Guerra Popular y Prolongada, liderada por Henry Ruiz y Tomás Borge, que seguía de manera general el ejemplo chino o vietnamita y propugnaba el desarrollo de la acumulación de fuerzas de un ejército popular de base campesina organizado desde la montaña; la Tendencia Proletaria, liderada por Jaime Wheelock, que sostenía la necesidad de privilegiar el trabajo en las zonas urbanas, en particular entre los sectores proletarios, y que sin renunciar en palabras a la lucha armada la había dejado de lado en la práctica, y la Tendencia Insurreccional o Tercerista, liderada por Daniel y Humberto Ortega, quienes entendían que si se seguía apostando a estrategias de largo plazo — fueran éstas la organización del ejército popular en la montaña o la organización urbana del proletariado— el momento de la revolución se alejaría irremediabilmente. Como señala Claudia Hilb, para los terceristas, las condiciones objetivas de la Revolución parecían alejarse en la medida en que crecía el peligro de una cooptación burguesa de las conciencias de los sectores populares. Pero, al mismo tiempo, entendían que era posible crear, a través de la acción, condiciones subjetivas que contrarrestaran el peligro creciente de desmovilización revolucionaria y aceleraran las condiciones de la Revolución⁵. Una política de alianzas amplia completaba el cuadro propuesto por la

⁵ Cfr. Con Claudia Hilb: “La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista” en *Lucha Armada en Argentina*, año 3, n° 9, 2007, pp. 4-22. Este último aspecto —que en definitiva evidencia una herencia casi indeleble del guevarismo en los movimientos revolucionarios latinoamericanos de

tendencia de los hermanos Ortega que fue, finalmente, la que logró imponerse y hegemonizar al sandinismo unificado.

El éxito de la gesta sandinista en contraste con los errores identificados de la derrota perretista (continuidad del accionar armado durante el gobierno de Héctor Cámpora; aislamiento respecto del movimiento de masas; falta de unidad de las fuerzas revolucionarias) no podía menos que implicar una re-configuración en el ideario del grupo de algunas de las nociones que habían sido nodales en la experiencia del PRT-ERP. Aunque nunca del todo explicitadas, podríamos decir que estas redefiniciones giraron en torno a: -la valorización de la democracia representativa; -el “trabajo de masas”; -el modelo de organización; -la política de alianzas.

Al mismo tiempo —y quisiéramos insistir en el carácter tan sólo especulativo de esta afirmación— es posible postular que estas re-configuraciones se asentaron sobre ciertos componentes claves del universo ideológico y del imaginario perretista de los años setenta (entre los que se destacan el papel de la lucha armada, la noción de vanguardia, la caracterización las Fuerzas Armadas y una ética sacrificial) que permanecieron prácticamente inalterados, como puede aventurarse a la luz de los acontecimientos posteriores que culminaron en el trágico asalto al cuartel de La Tablada y la consecuente disolución definitiva del grupo.

Volviendo a la década de 1980, aquellas mencionadas re-definiciones políticas se vieron plasmadas en un nuevo proyecto a partir de la derrota argentina en la guerra de Malvinas.

En efecto, si la reinserción en Argentina había sido, desde un comienzo, uno de los objetivos del grupo, y si un primer intento de reinserción —como se señaló anteriormente— se había visto interrumpido precisamente por el fervor popular que despertó el desembarco argentino en Malvinas, la crisis política y el desprestigio de la dictadura desatadas tras la derrota en las islas, ofició de momento oportuno para la consolidación del nuevo proyecto.

Después de Malvinas, cuando tuvimos conciencia de que esto se desmoronaba y se venía un período democrático empezamos a organizar el MTP. Empezamos a organizar reuniones con representantes del exilio: Miguel Bonasso, Félix

las décadas de 1960 y 1970— se vincula en forma directa, según la interpretación de Claudia Hilb, con la determinación, años más tarde, del MTP de atacar el cuartel de La Tablada.

Granovsky... ‘acá hay que armar un movimiento político recuperando las identidades históricas del pueblo trabajador y la clase obrera’. Con esa idea... (Gaggero, 2003)

Quizás por las capacidades de negociación política de algunos de los miembros del grupo, quizás por el aura, el prestigio o la confianza que emanaba de quienes habían participado —y seguían haciéndolo — de la segunda revolución triunfante del continente, lo cierto es, en todo caso, que muy tempranamente la convocatoria resultó atractiva para un amplio abanico de personalidades políticas, abanico que incluyó referentes del cristianismo tercermundista, como, por ejemplo, Rubrén Dri; ex miembros del PRT que no formaban parte del grupo de Gorriarán Merlo y/o que habían orientado sus actividades en el exilio hacia el movimiento de derechos humanos, Rodolfo Mattarollo, por ejemplo; referentes del peronismo revolucionario, como Quito Burgos y Pablo Ramos, entre otros.

Inclusive, si damos crédito a las Memorias de Gorriarán, éste habría recibido dos propuestas que, de alguna manera, re-editaban fórmulas setentistas. Una de ellas fue, precisamente, la reunificación bajo su liderazgo del PRT, oferta que le habría llegado de los “restos” del partido una vez expulsado Luis Mattinni. La otra, provenía de Mario Eduardo Firmerich y consistía en integrarse a la dirección de Montoneros.

Gorriarán Merlo rechazó ambas propuestas:

La idea que nos motorizaba, la concepción de fondo consistía en darle continuidad a aquello que se había frustrado con la no concreción de la OLA [...] Pero claro, después de la represión, lo que iba a conformar la OLA ya no existía. [...]. Los Montoneros estaban divididos y el PRT también [...]. Al mismo tiempo, a finales de la dictadura, habían surgido nuevas agrupaciones sociales. Y nosotros veíamos la necesidad de aglutinar a todos esos sectores que compartieran esa concepción de la unidad para ampliar el espectro en pos de un cambio, en este caso, ya en democracia, en Argentina. (Gorriarán, 2003: 462)

Este incipiente proyecto político se plasmó, en principio, en una publicación llamada *Frente*, y luego, hacia 1984, en la publicación de la revista *Entre Todos*.

III.

Lo primero que podríamos señalar de *Entre Todos*, es que se trata de una publicación que funcionó como vehiculizador de la conformación de ese movimiento político amplio al que se aspiraba —y que quedaría finalmente formalmente constituido hacia 1986 con el nombre de Movimiento Todos por la Patria (MTP).

Es la revista el espacio que de hecho comienza a atraer y a aglutinar a militantes, referentes o simples simpatizantes de distintas tradiciones políticas. Y lo haría a partir de un lenguaje y un discurso amplios, notoriamente más laxos que aquellos que habían caracterizado a las organizaciones revolucionarias de los años setenta.

El primer número de la revista, salió en noviembre de 1984; desde entonces y hasta diciembre de 1987 editaría 38 números (es decir, a razón de un número mensual). A fines de ese año (1987) se da por finalizada esta primera época de *Entre Todos*, que pasa a editarse bajo el nombre de *Cuadernos de Entre Todos*.

Las primeras tapas de la revista son bastante elocuentes del pluralismo que este espacio intentaba representar. Debajo del nombre de la revista —*Entre Todos*— se completaba una frase que funcionaría como aglutinante identitario “los que queremos la liberación” y, más abajo, el listado de aquellas tradiciones políticas que ya integraban ese espacio o que pudieran sentirse convocados por él: “Peronistas, Radicales, Intransigentes, Cristianos, Socialistas, Comunistas, Independientes”

El contenido de la revista era vasto aunque un recorrido por sus páginas nos permite identificar —con independencia de las notas de contexto o coyuntura— un puñado de tópicos particularmente recurrentes y representativos de la argentina transicional (lo que explicaría, en parte su poder de convocatoria).

Éstos podrían sintetizarse de la siguiente manera:

- un fortísimo énfasis en la necesidad de la defensa de la democracia naciente en 1983;
- un reiterado apoyo y estímulo a las distintas formas de participación social en ese proceso de defensa y afianzamiento de la democracia (estímulo no sólo plasmado en las consignas de la revista sino, también, en notas que atienden a distintos fenómenos de participación social del período: elecciones en gremios y sindicatos, organización de movimientos barriales y estudiantiles, etc.);
- una significativa presencia de la temática de los derechos humanos, principalmente aquella referida a la identificación y juzgamiento de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar y de lo que, en lenguaje de época, se denominó el “desmantelamiento del aparato represivo”;
- una constante presencia de noticias sobre el rumbo de la revolución nicaragüense.

Este conjunto de tópicos era acompañado por un reclamo casi permanente al gobierno de Alfonsín: el apoyo incondicional a la democracia no impedía la exigencia de una radicalización de la política de derechos humanos, por un lado, y de la política económica por otro. En ambas dimensiones el gobierno carecía de firmeza, o bien para reprimir a la “mano de obra desocupada” o bien para cercar a los “monopolios, la patria financiera y la oligarquía”.

El lenguaje amplio y pluralista de la revista se veía acompañado por estrategias de interpelación que, seguramente, resultaron efectivas y que buscaban tender puentes entre la revista y esa pluralidad de movimientos sociales que en el contexto de la reapertura democrática comenzaban a re-organizarse aquí y allá.

Un recuadro en las primeras páginas, por ejemplo, rezaba: “Escríbanos. Envíenos sus opiniones [...] Relátenos las cuestiones del movimiento social de su zona. Es decir, sea nuestro corresponsal para que la revista la hagamos **Entre Todos**”.

Como mencionáramos más arriba la revista comenzó a atraer rápidamente las plumas de diversos referentes del arco político progresista. Algunos de estos acercamientos, por ejemplo, el de aquellos que carecían de una pertenencia orgánica a algún partido, podrían considerarse genuinamente espontáneos; otros, bastante esperables, como la de aquellos antiguos militantes del PRT-ERP que salían de las cárceles o regresaban del exilio o que simplemente se reintegraban a la vida política para quienes Gorriarán seguía siendo una figura de referencia —quizás la única de relevancia tras la disolución de hecho del PRT—; otros acercamientos, finalmente, fueron quizás fruto de acuerdos políticos dentro de la izquierda y el movimiento de derechos humanos, acuerdos cuyos vasos comunicantes incluía la circulación de hechos de antiguos militantes en el Partido Comunista, en el Partido Intransigente y en los organismos de derechos humanos.

Paralelamente, la revista resultó ser un importante vehículo de organización y nucleamiento de numerosos grupos de jóvenes que en los barrios, alrededor de las parroquias, en los colegios secundarios o en las universidades expresaban en su activismo el entusiasmo de aquella primavera. Claudia Hilb señala que en los relatos recabados en su investigación entre los jóvenes militantes de aquel entonces se reproduce, en términos generales la misma secuencia: grupos autoorganizados que, al entrar en contacto con la revista encontraron en ella una expresión más global, generalizadora, para sus preocupaciones, y un discurso que inscribía sus preocupaciones en un relato que ligaba su actividad con la lucha antidictatorial. Estos grupos de jóvenes, en abierta disponibilidad política, se veían atraídos por un discurso amplio,

reivindicativo en el ámbito de lo local y que se inscribía simultáneamente su actuación en un proyecto más abarcativo, tanto espacial como temporalmente.

Así, a poco de haber surgido, la revista *Entre Todos* se erigía como un referente novedoso y alentador para el campo progresista, referente que articulaba un esquema amplio de alianzas “por arriba” con una atención focalizada en el desarrollo de experiencias de baso “por debajo”.

Y fue precisamente eso lo que finalmente alentó la conformación, en 1986, del Movimiento Todos por la Patria. La fundación tuvo lugar en una reunión en Managua, a la que asistieron alrededor de 50 militantes y se vio plasmada en la edición de un documento que daba cuenta de la creación definitiva del movimiento.

Este documento no se ha podido localizar pero siguiendo a Gorriarán planteaba

“la democracia participativa, una política federalista de integración nacional, una política social que tendiera a ir resolviendo los problemas generados por la dictadura que acababa de terminar y que, con la desindustrialización, había condenado ya a mucha gente a la desocupación; también proyectaba una política de derechos humanos y se fijaba los lineamientos para una postura internacional latinoamericanista de apoyo a las luchas de los pueblos por sus derechos, y se definía una política económica de carácter popular.” (Gorriarán, 2003: 476)

Lo que sí se ha podido localizar es el documento de presentación pública del MTP en Argentina. Este documento se titulaba “Una nueva propuesta política. Movimiento Todos por la Patria”.

Resulta casi inevitable, tras el sorpresivo y trágico asalto al cuartel de La Tablada, ocurrido el 23 de enero de 1989, no orientar la mirada en busca de aquellos indicios que en los orígenes del MTP pudieran haber alertado sobre los acontecimientos posteriores. Pero lo cierto es que, al menos en este momento fundacional, nada parece anticipar lo que sobrevendría. Un recorrido algo extenso pero necesario en todo caso por los puntos centrales de esta carta de presentación resulta necesario para restituir historicidad a esta experiencia.

“Somos cada vez los argentinos que pensamos que hay que transformar el actual sistema en una democracia participativa. Ello hará posibles todos los cambios que el país necesita, el principal de los cuales es obtener nuestra verdadera

independencia nacional [...] **Decidimos unirnos para aportar organizadamente a que nuestro pueblo configure el nuevo movimiento político que necesita.** El pueblo comprueba cada día que, con la excepción de honestas voluntades personales, las actuales estructuras partidarias no dan respuesta suficiente ante la magnitud de los problemas nacionales. En muchos casos, se han concentrado demasiados esfuerzos en agotadoras luchas internas [...] Ante ello, sin renegar de nuestras identidades políticas, recuperando lo mejor de ellas, proponemos **una acción movimientista que, en su desarrollo, pueda dar lugar a una nueva identidad política** que abarque más ampliamente a las mayorías populares y defienda fielmente sus aspiraciones.

La actual etapa del camino hacia la emancipación no puede ser obra de la cabeza ni de la voluntad de unos pocos. Sólo será posible recorrerla si la hacemos **entre todos**” (MTP, 1986)

Como se explicaba más abajo, se trataba de dotar de un canal político común, a los distintos sectores sociales “del pueblo”, un canal que propusiera nuevos métodos de discusión, garantizando la participación y la intervención, “en fin, una nueva forma de hacer política en la que el protagonista sea siempre el pueblo”

“Luchamos por la vigencia de una democracia participativa en la que todo el pueblo opine, decida y organice la vida social. De esa propuesta se desprende que la principal herramienta de la dependencia, la deuda externa, debe ser encargada bajo la premisa de responder en primer término al interés de los más amplios sectores de la población, antes que a la banca acreedora; que debe bregarse por la vigencia cada vez más amplia de los derechos humanos individuales y sociales; que deben transformarse las fuerzas armadas para que no sirvan de instrumento de opresión; que debe integrarse nacionalmente en país para que no haya en él ciudadanos de primera y de segunda clase; que nuestra política exterior, en su independencia, debe reflejar la presencia masiva del pueblo en la vida política nacional” (MTP, 1986)

Los ejes de discusión que a continuación proponía el documento y que se presentaban como “punto de partida”, “abierto a los aportes” eran:

-Democracia Participativa: propuesta que incluía no sólo la reivindicación del ejercicio constante y permanente de la participación “del pueblo” en sus “organizaciones naturales” (sindicatos, gremios uniones vecinales, etc.) sino, también, una reforma constitucional que incluyera la institución del plebiscito y la revocación de mandatos ante incumplimiento de promesas electorales;

-Independencia económica: sustentada fundamentalmente en la propuesta de derivación de los recursos del pago de la deuda externa hacia la reactivación de las industrias nacionales y el emprendimiento de grandes obras públicas)

-Derechos Humanos: este eje incluía una amplia gama de reivindicaciones que iban desde el compromiso con los organismos de derechos humanos existentes en su búsqueda de Verdad y justicia hasta la reivindicación de derechos sociales, económicos y culturales.

-Fuerzas armadas: en este punto el documento es realmente novedoso en relación con otros de la época. Si bien al final del eje se plantea la necesidad del enjuiciamiento a los responsables de los crímenes cometidos durante la dictadura, la propuesta general está orientada hacia la “integración social de las fuerzas armadas con el pueblo, su educación técnica y cultural, etc.

Los últimos dos ejes, Integración nacional y Política exterior, constituían más una declaración de principios que un esquema programático concreto.

Durante el año 1986 y 1987 el MTP registró un notable crecimiento alcanzando, según un informe de inteligencia de 1987⁶, una estructura nacional que reconocía una importante inserción en los varios movimientos sociales.

Pero es también precisamente en 1987, y tras los levantamientos carapintada de Semana Santa, que sobreviene la primera ruptura del MTP, protagonizada por los dirigentes Manuel Gaggero, Rubén Dri y José Serra.

La ruptura y lo que siguió a ella, marca el inicio de otro proceso que difiere sensiblemente del que venimos describiendo hasta aquí y que excede a las posibilidades de esta ponencia analizar. Baste decir que si hasta ese momento, el MTP consideraba que la etapa democrática iba a perdurar y definir su actuación política en ese terreno, a partir de entonces, concentró su atención en la postulada debilidad del gobierno de Alfonsín y en lo que consideró como un “envalentonamiento” de los militares.

⁶ *Informe de Inteligencia Movimiento Todos por la Patria. Creación y estructura. Publicado en:* http://www.bolinfodecarlos.com.ar/170908_la_tablada.htm

Según el testimonio de Manuel Gaggero, a partir de la ruptura, el “núcleo duro” del MTP agrupado alrededor de Gorriarán Merlo comenzó a manifestar “una especie de obsesión” por los “carapintada” y sus posibilidades de asaltar el poder. Esta idea estaba acompañada por otra que, en conjunto con algunas nociones del ideario perretista que parecen “resurgir” a partir de entonces (entre ellas, la de vanguardia y la confianza en la capacidad movilizadora de la acción armada de los revolucionarios) podrían confluir en el desentrañamiento de la trama que determinó el asalto del cuartel en aquel terrible verano de 1989: “tenían la idea de que el poder medio que “flotaba”, que no había poder consolidado en Argentina, sino que el poder estaba “flotando” y entonces lo podía manotear el que quisiera, digamos, los militares o un grupo revolucionario...” (Gaggero, 2003)

Bibliografía y fuentes:

- Daniel De Santis (2010), *La Historia del PRT-ERP, por sus protagonistas*, Temperley, A Formar Filas editora guevarista, Temperley
- Gaggero, Manuel (2003), testimonio brindado al archivo oral de Memoria Abierta.
- Gorriarán Merlo (2003), Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Planeta/Catálogos.
- Gutierrez, Roger (1985): *Gorriarán. Democracia y Liberación*. Buenos Aires, Ed. Reencuentro.
- Hilb, Claudia (2007): “La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista” en *Lucha Armada en Argentina*, año 3, N°9, pp. 4-22.
- MTP (c. 1986): “Una nueva propuesta política. Movimiento Todos por la Patria”
- Revista *Entre Todos los que queremos la liberación*, primera época, números 1-38